

---

# PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

## Presidente contentísimo Riesgos de la injerencia

**E**l presidente Salinas no cabe en sí de gozo: cámaras periodísticas lo retrataron en una gran carcajada durante la comida del viernes anterior con los radiodifusores. Y en esa misma reunión no resistió la invitación que le hizo Vicente Fernández y pudo de esa manera comprobar que no canta mal las rancheras.

Desde el mirador del proyecto que

## PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1



Los soldados saludan al doctor Salvador Nava Martínez en su marcha hacia la capital ■  
Foto: José Antonio López

impulsa, el jefe del Estado tiene sobradas razones para experimentar más que satisfacción. Todo en lo económico está saliéndole a pedir de boca. Y aun en el resbaladizo territorio de las relaciones internacionales, la posición mexicana, ya sea en lo bilateral con los Estados Unidos, ya en lo multilateral a propósito de la crisis haitiana, su marcha ofrece buenos resultados.

La convención nacional bancaria, primera de la nueva época de mixtura en que aún prevalece la propiedad estatal aunque se acerque ya una situación en mucho análoga a la previa a 1982, fue escaparate para mostrar los logros económicos del gobierno. El secretario de Hacienda emergió de la reunión como el hacedor de milagros, capaz de hacer que la monumental, inconmensurable deuda interna disminuya de una vez en proporciones jamás imaginadas. Tal decisión, que modifica el destino originalmente fijado al fondo de contingencia formado por recursos procedentes de la desincorporación de empresas públicas, alivia en amplia medida la carga financiera del gobierno, aunque sus efectos en el resto de la economía no sean todos tan plausibles. Pero eso no es novedad: hace mucho tiempo que el afán por que cuadren las cuentas y por obtener certificados de buena conducta ante autoridades internacionales y centros internos de poder económico han conducido a la política gubernamental a privilegiar el combate al déficit y la supresión a todo costo de la inflación por encima de la atención a exigencias sociales que crecen con la población todos los días.

El monto enorme de las reservas monetarias hace que palidezcan las otras reservas, las que sobre el comportamiento del sector externo mantienen algunos observadores, a los que preocupa el desbalance de las cuentas comerciales. Al tiempo en que se aproxima el fin de la presente etapa de la política pactista y crecen las presiones de los liberadores a ultranza de los precios, los signos promisorios serán puestos a prueba. Se trata de ver si han sido medidas cosméticas, escenográficas o en efecto están teniendo impacto sólido y penetrante en las estructuras productivas y de distribución.

Por lo pronto, también en los ámbitos financieros se hace política. No sólo la obvia, la que concierne al manejo de las finanzas nacionales, sino también la menos visible pero no mucho menos importante de los cargos relacionados con el manejo del dinero público. Oscar Espinosa Villarreal es el nuevo presidente de la Asociación Mexicana de Bancos (AMB). Se esperaba que, para dar cuenta de la nueva era ya en curso en ese ámbito, el nuevo líder bancario fuera uno de los flamantes dueños de la banca privatizada, o alguno de sus representantes, aun en la persona de alguien que hubiera sido funcionario gubernamental. Pero no fue así, puesto que Espinosa Villa-

rréal dirige Nacional Financiera (Nafin), el banco de desarrollo por excelencia en el régimen financiero mexicano.

Ornamentalmente, la decisión es exacta. Puesto que está en proceso aún la desincorporación de las sociedades nacionales de crédito, sería impropio que se nombrara presidente de la AMB a un director de banco todavía público, y difícil hallar entre los nuevos propietarios alguien con fuerza suficiente para generar consenso alrededor suyo. Los nuevos banqueros se conocen todavía poco —o, al contrario, se conocen demasiado bien— como para que sus intereses comunes sean confiados a uno entre ellos. Y si bien el presidente saliente pertenecía a la banca de desarrollo, aquélla que se mantendrá de todas suertes en el campo gubernamental, designar otro que proceda del mismo ámbito permite una neutralidad útil para el desenlace del proceso privatizador.

Al mismo tiempo, una decisión así permite al doctor Pedro Aspe hacer escarceos políticos. Espinosa Villarreal protagoniza un caso, cada vez más raro, de ascenso político acelerado sin contar para ello con diplomas tecnocráticos. Licenciado en administración de empresas de la Universidad Nacional, en brevísimo tiempo pasó de funcionario medio en un gobierno estatal a personaje prominente de las finanzas públicas, y ahora líder de sector bancario. Pero ese rápido desarrollo tuvo un padrino, que quizá ya no es recordado sino por muy pocos, pero que puede tener implicaciones futuristas. Espinosa Villarreal creció a la sombra de Alfredo del Mazo, el ex gobernador del estado de México y ex presidencial cuya última aparición pública, antes de eclipsarse, ocurrió en julio anterior, en la Cumbre Iberoamericana cuya coordinación se le confió. Nombrar a Espinosa Villarreal primero director de Nafin, luego de su rápido paso por la muy importante Comisión Nacional de Valores, vincula a Aspe, o hace ostensible su vinculación, con la corriente política que crecía alrededor del Del Mazo. El dato importa a medida que se llega a la mitad del sexe-

nio, momento en que los aprestos por la sucesión, que no están ausentes desde la hora en que se inicia una administración federal, se acentúan y aceleran. Es indudable que el flanco débil de Aspe para el efecto de sus posibilidades presidenciales, que las tiene a despecho de quienes lo catalogan como demasiado ajeno a las preocupaciones nacionales, es su carencia de nexos con los grupos políticos vigentes. Y aunque la tecnocracia ha mostrado que puede hacer que tales grupos cambien hasta de modo de andar, no sobra contar con puentes tendidos hacia ellos, que de algún modo poseen un *know how* —independientemente de los resultados de su aplicación— que conviene no desechar.

El caudal de buenas noticias para el gobierno y algunos de sus miembros vertido en Acapulco apenas tuvo un matiz levemente sombrío, que fue la expresión de las expectativas de la banca estadounidense y la del Canadá, respecto del futuro de los servicios financieros. Con razón, los muy poderosos, y arrogantes nuevos banqueros, que dentro de México están constituyendo un sector concentrador de enorme poder cuyas consecuencias serán un día insostenibles para la sociedad, se mostraron tímidos ante la posibilidad de que una apertura los coja todavía inmaduros para la competencia que, no obstante sus propias y conocidas dificultades, planteará la entrada de la banca norteamericana (y también aunque en menor medida la canadiense) en el mercado mexicano. Cómo se resuelva el intríngulis será uno de los episodios de mayor interés en las negociaciones sobre el Tratado de Libre Comercio que, con toda su importancia, no integran la totalidad de las relaciones de México con Estados Unidos.

El tema de los trabajadores migratorios y, dentro de él, el del maltrato que de varias formas se asesta a los indocumentados que cruzan la frontera en busca del pan que nuestra prosperidad aún les niega, sigue siendo materia de rispedez. Sin embargo, en el más reciente lance al respecto, el gobierno mexicano ha

obtenido una respuesta que es ya satisfactoria en el ámbito diplomático pero debe ser seguida de acciones eficaces y elocuentes. A la luz de los indignantes sucesos en que autoridades estadounidenses han llegado al extremo de pasar a territorio mexicano en un evidente exceso en el cumplimiento de sus funciones y, por añadidura, insultaron a funcionarios de México y al país mismo, la cancillería presentó oportunas protestas que reclamaban respuestas y acciones. Las primeras han sido ya obtenidas: en sentido contrario a su posición original de restar importancia a esos episodios, el Departamento de Estado los ha juzgado infortunados, lo que es una manera de deplorarlos, lo que es una manera de ofrecer una satisfacción. Claro que eso no devuelve la vida a quienes han sido asesinados en episodios de violencia fronteriza, y ni siquiera devuelve la libertad a quienes por causa semejante la han perdido, ni mucho menos tiene efecto práctico en la conducta de agentes migratorios, policías en general y los californianos en sentido más amplio aún. Pero en los términos en que se conducen los asuntos diplomáticos, es ya un avance sustantivo lo conseguido en este momento.

También lo fue, en otra esfera de actividades de la política exterior, el frenamiento provocado por México frente a la intención de constituir una fuerza multinacional que restaure por la fuerza la democracia en la desgraciada República de Haití. Aunque el derecho a la injerencia gana cada vez más adeptos, a partir de una consideración de ética internacional consistente en la solidaridad que las democracias se deben recíprocamente, su conversión de concepto en acto ofrece riesgos y dificultades de consideración. En la presente coyuntura caribeña, por lo demás, el claro y presente peligro de que al legitimar una intervención se otorgue carta blanca para cualquiera otra, no puede ser desestimado más que por los ingenuos.

Cuba, en efecto, está claramente en la mira de la Casa Blanca. La existencia del régimen cubano es, acaso, la única muestra de una pluralidad posible. La guerra de propaganda ha hecho ya su tarea, y La Habana está siendo hostigada aun por quienes fueron sus amigos, pues se la considera una anomalía que rápidamente debe dejar de serlo. Si para conseguir tal meta es preciso organizar una nueva explosión del *Maine*, Washington parece dispuesto a hacerlo. Y una acción interventora de la OEA, que contara con el asentimiento generalizado de sus miembros, sería una espléndida oportunidad para reeditarla, dentro de muy poco, y hasta como extensión de aquella iniciativa. Por eso, sin duda, la firme cautela mexicana se propuso no convalidar la moción venezolana, cuya obsecuencia choca una vez más con la aún preservada tradición de México en la materia.

Mientras tanto, el doctor Salvador Nava se aproxima a su objetivo.